

**Centro Latinoamericano de Demografía
CELADE-Subsede San José**

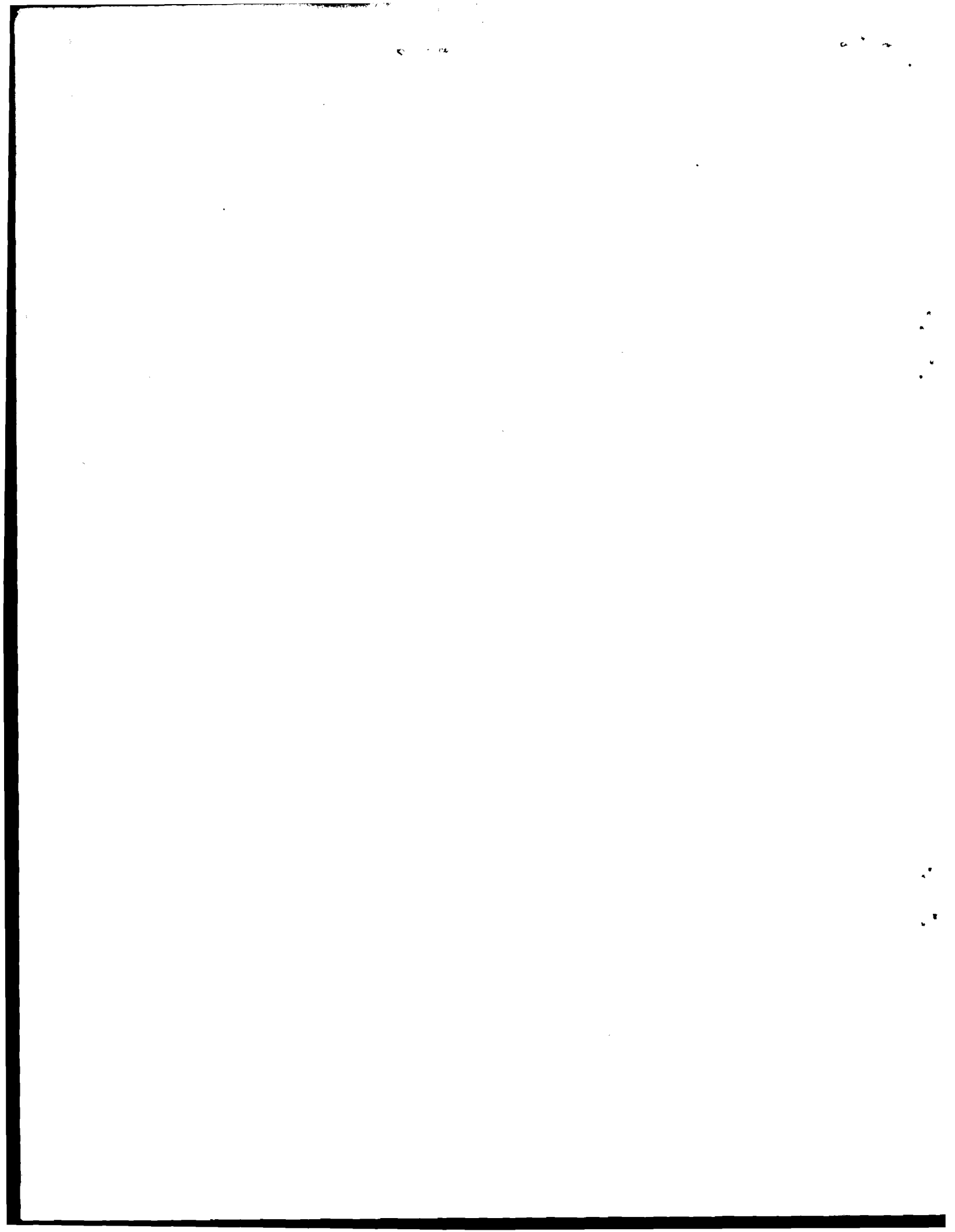
**SITUACION SOCIODEMOGRAFICA DE AMERICA CENTRAL Y SUS PERSPECTIVAS
A INICIOS DEL SIGLO XXI**

**CONFERENCIA CENTROAMERICANA, DEL CARIBE Y MEXICO
SOBRE POLITICAS DE POBLACION**

(La Antigua, Guatemala, 9-12 de abril de 1991)

**CELADE - SISTEMA DOCPAL
DOCUMENTACION
SOBRE POBLACION EN
AMERICA LATINA**

**Costa Rica
Marzo de 1991**



CONTENIDO

	Página
I. Introducción	1
II. Dinámica y perspectivas de la población centroamericana	1
1. Crecimiento y estructura etaria de la población	1
2. Fecundidad	6
3. Mortalidad	8
4. Migración internacional	12
5. Redistribución espacial	14
III. Conclusiones	19
Bibliografía	21



SITUACION SOCIODEMOGRAFICA DE AMERICA CENTRAL Y SUS PERSPECTIVAS A INICIOS DEL SIGLO XXI

I. Introducción

El documento tiene como propósito dar un panorama resumido de las principales tendencias demográficas de los países de la región centroamericana en el período 1950-1990 y sus perspectivas para el inicio del siglo XXI.

En cuanto a la información, se han utilizado las fuentes más recientes y actualizadas, que incluyen estimaciones desarrolladas y revisadas por instituciones nacionales, con la asistencia técnica de organismos internacionales especializados. En relación a su calidad, es preciso señalar que ésta varía considerablemente dentro de los países de la región. Adicionalmente, en el caso de Belice, la información es escasa y, toda vez que ha sido posible, se ha incorporado en el análisis. En estas condiciones, es necesario ser cautelosos en la interpretación de algunas de las cifras presentadas.

Las perspectivas futuras de estas poblaciones se basan en proyecciones realizadas con supuestos razonables acerca del comportamiento esperado de las variables demográficas (fecundidad, mortalidad y migración). Por lo tanto, debe tenerse presente que estas estimaciones proporcionan valores esperados, posibles de diferir con la realidad, puesto que las transformaciones sociales, económicas o políticas que pudieran ocurrir en el futuro no se pueden predecir. De este modo, las cifras proyectadas deben tomarse sólo como órdenes de magnitud y no como valores exactos.

II. Dinámica y perspectivas de la población centroamericana

1. Crecimiento y estructura etaria de la población

Los datos sobre población, disponibles para Centroamérica muestran que la región contaba con nueve millones de habitantes en 1950. Cuarenta años después, en 1990, la población centroamericana se ha más que triplicado, situándose en un total de 29 millones. Sin embargo, tal crecimiento no ha sido homogéneo: Costa Rica, Honduras y Nicaragua aumentaron su participación proporcional; consecuentemente, Belice, El Salvador, Guatemala y Panamá perdieron importancia relativa. De acuerdo con la proyección se espera que la población de la región llegue a 38 millones en el año 2000 y a 63 millones en el 2025, duplicándose a ese año la población actual. Guatemala, Honduras y Nicaragua aumentarán su participación proporcional, mientras que el resto la irá disminuyendo (cuadro 1).

Considerando la cuantía y velocidad del crecimiento de la población, resulta evidente que la región experimentó durante el período 1950-1990 una importante expansión demográfica, que tendió a atenuarse hacia la década del 80, manteniendo la tendencia a la baja en el futuro.

Cuadro 1

POBLACION CENTROAMERICANA: TAMAÑO, COMPOSICION Y CRECIMIENTO POR PAIS.
PERIODO 1950 - 2025

País	Población								% de crecimiento	
	1950		1990		2000		2025		1950	1990
	en miles	%	en miles	%	en miles	%	en miles	%	1990	2025
Centroamérica	9176	100.0	29073	100.0	37893	100.0	63123	100.0	216.8	117.1
Belice	67	0.7	182	0.6	221	0.6	315	0.5	171.6	73.1
Costa Rica	862	9.4	3015	10.4	3711	9.8	5250	8.3	249.8	74.1
El Salvador	1940	21.1	5252	18.1	6739	17.8	11299	17.9	170.7	115.1
Guatemala	2969	32.4	9197	31.6	12222	32.3	21668	34.3	209.8	135.6
Honduras	1401	15.3	5138	17.7	6846	18.1	11510	18.2	266.7	124.0
Nicaragua	1098	12.0	3871	13.3	5261	13.9	9219	14.6	252.6	138.2
Panamá	839	9.1	2418	8.3	2893	7.6	3862	6.1	188.2	59.7

Fuente: CELADE (1990a).

Lo dicho anteriormente se evidencia al observar la evolución y proyecciones de las tasas brutas de natalidad, mortalidad y migración (cuadro 2).

En todos los casos, con la excepción de Panamá, la tasa de natalidad registraba, en los años cincuenta, niveles muy altos (del orden de 50 nacimientos anuales por cada mil habitantes). Esa situación se mantuvo hasta la década del 60, cuando la natalidad comenzó a disminuir, a ritmo variable, en todos los países, alcanzando niveles todavía altos -entre 27 y 42 por mil- en el quinquenio 1985-90. Esta tendencia a la baja continuará en el futuro, hasta llegar a tasas de 16 a 24 por mil en el quinquenio 2020-25. Por su parte, la tasa bruta de mortalidad descendió sostenidamente, como producto de la disminución de enfermedades infecciosas (cuyo control se hizo posible mediante la aplicación de técnicas de salud pública de bajo costo) y facilitada por la joven composición por edad de las poblaciones nacionales. En el futuro se espera que continúe su ritmo descendente en los países de mayor mortalidad actual. En los países de menor mortalidad actual, Costa Rica y Panamá, comenzará ya a manifestarse la tendencia al aumento de este componente en este quinquenio o en el próximo, producto del proceso de envejecimiento de sus poblaciones.

Las tasas de migración, que hasta 1970 tenían poca incidencia, se incrementaron rápidamente a causa del agravamiento de la situación socioeconómica y política de la región.

Como resultado de la evolución de los componentes del cambio demográfico, Centroamérica pasó de una situación de altas tasas de crecimiento a un patrón de incremento que comienza a perder intensidad, especialmente en Costa Rica, Panamá y El Salvador; en este último, la emigración internacional constituyó uno de los principales factores de la disminución del ritmo de crecimiento. En resumen, en el período 1950-1990 se inició en los países centroamericanos un proceso de transición desde niveles altos a moderados de natalidad y mortalidad. Esta transición se encuentra en una fase más avanzada en Costa Rica y Panamá y en una etapa más incipiente en el resto de los países. Hacia el quinquenio 2020-25 se espera que la tasa de crecimiento de la población alcance valores de 9 por mil en Panamá hasta 19 por mil en Guatemala, que representan valores extremos para la región.

Cuadro 2

PAISES CENTROAMERICANOS: TASAS ANUALES DE NATALIDAD, MORTALIDAD,
MIGRACION Y CRECIMIENTO. PERIODO 1950-2025
(Tasas por mil habitantes)

País	Tasas de natalidad					Tasas de mortalidad				
	1950	1965	1985	2005	2020	1950	1965	1985	2005	2020
	1955	1970	1990	2010	2025	1955	1979	1990	2010	2025
Centroamérica	49.6	45.4	37.4	28.2	22.4	20.1	13.5	7.7	5.4	5.4
Costa Rica	47.3	38.3	28.3	20.2	16.8	12.6	7.3	4.0	4.7	6.2
El Salvador	48.3	45.5	36.3	29.5	23.7	19.9	12.5	8.4	5.5	5.6
Guatemala	51.3	45.6	40.8	31.2	24.2	22.4	15.9	8.9	5.6	5.3
Honduras	51.4	50.1	39.8	27.8	22.2	22.3	15.9	8.1	5.4	5.0
Nicaragua	54.1	48.4	41.8	30.0	22.9	22.6	14.6	8.0	4.9	5.1
Panamá	40.3	39.3	26.7	19.3	16.1	13.2	8.4	5.2	5.7	7.1
	Tasas de migración					Tasas de crecimiento				
	1950	1965	1985	2005	2020	1950	1965	1985	2005	2020
	1955	1970	1990	2010	2025	1955	1970	1990	2010	2025
Centroamérica	-0.3	-1.7	-2.5	-0.6	-0.2	29.2	30.2	27.2	22.2	16.8
Costa Rica	0.0	0.0	2.0	0.0	0.0	34.7	31.0	26.3	15.5	10.7
El Salvador	-2.0	2.4	-8.6	-1.8	-0.7	26.4	35.3	19.3	22.2	17.6
Guatemala	0.0	-2.1	-3.1	-0.8	0.0	28.9	27.6	28.8	24.8	19.0
Honduras	2.4	-7.2	0.0	0.0	0.0	31.4	27.1	31.7	22.4	17.3
Nicaragua	-1.3	-2.0	-0.3	0.0	0.0	30.2	31.8	33.5	24.7	17.8
Panamá	-1.2	-1.4	-0.9	-0.6	-0.5	26.0	29.5	20.6	13.0	8.5

Fuente: CELADE (1990b)

Para analizar las repercusiones de la dinámica demográfica sobre la composición por edad de la población de la región se examinan los cambios que se han producido en la estructura etaria de la población (cuadro 3).

En la región, el grupo 0 a 4 años muestra el menor crecimiento, multiplicándose en casi tres veces, al pasar de 1.6 a 4.7 millones entre 1950 y 1990. En todos los países el peso relativo de este grupo disminuyó en los últimos veinte años; incluso en Costa Rica y Panamá la pérdida de importancia relativa de esta subpoblación fue mayor, como resultado de un descenso más acentuado de la fecundidad. Los incrementos de población entre esas edades serán en el futuro cada vez menores, pasando a 6.1 millones en el año 2010 y a 6.6 millones en el 2025, lo que representa, con respecto a 1990, un aumento del 30% y del 40%, respectivamente. Incluso en Panamá hacia el 2025 la población de 0 a 4 años será menor en términos absolutos.

A su vez, el mayor crecimiento de la subpoblación en edad escolar (5 a 19 años) entre 1950 y 1990, está asociado a los nacimientos anteriores a 1980, época en la cual el descenso de la fecundidad en algunos de los países todavía no se iniciaba, o había sido muy leve. Consecuentemente, la proporción de estos jóvenes en el total ha disminuido sólo levemente, como producto del descenso más pronunciado en las naciones donde la fecundidad empezó a declinar desde más temprano; por ejemplo, en Costa Rica la proporción de jóvenes en edad escolar bajó de 41 a 33% en los últimos veinte años. En otros países, sin embargo, esta población todavía aumenta proporcionalmente o se mantiene constante: El Salvador, Guatemala y Honduras. En el futuro la población en edad escolar se incrementará, con respecto al año 1990, en un 48% y en un 63% en los años 2010 y 2025, respectivamente, disminuyendo también su proporción en el total. Sin embargo, su peso relativo será casi el triple (o el triple en Panamá) al del grupo de 0 a 4 años.

Por otra parte, la experiencia histórica muestra que el grupo 20-59 años (edad activa) incrementa sustancialmente su participación sólo cuando la fecundidad ha sido decreciente por un tiempo relativamente largo; en Centroamérica, los casos de Costa Rica y Panamá evidencian dicha tendencia. Si se toma como base el año 1990, en el futuro la población en edad activa casi se duplicará hacia el año 2010 y triplicará al 2025. A ese año las naciones centroamericanas contarán con la mitad o más de su población en edad activa.

Por último, el grupo integrado por las personas de 60 años y más, asociado con las prestaciones de seguridad social y mayores demandas en materia de salud, es el que en el período 1950-90 tuvo un crecimiento relativo mayor, aumentando de 411 mil a 1,55 millones. También será el que en el futuro crezca más rápidamente, pasando a triplicarse en el 2010 y a más que triplicarse en el 2025; Costa Rica y Panamá tendrán un 14 por ciento de población mayor de 60 años.

En síntesis, la estructura etaria de la población de los países centroamericanos, que ya era joven en los años 50, tendió a rejuvenecerse aun más hasta la década del 70. A partir de entonces, y a consecuencia de la disminución de la fecundidad, se inició un proceso de envejecimiento que se manifiesta en una reducción en la base de la pirámide, la que se hará progresiva en el futuro.

Cuadro 3

POBLACION CENTROAMERICANA POR GRANDES GRUPOS DE EDADES. PERIODO 1950-2025

País	Grupo 0-4					Grupo 5-19				
	1950	1970	1990	2010	2025	1950	1970	1990	2010	2025
a) Miles de personas										
Centroamérica	1623	3058	4704	6105	6565	3307	6481	10977	16258	18582
Costa Rica	156	285	394	419	426	305	702	981	1210	1265
El Salvador	326	655	840	1144	1245	705	1391	2116	3038	3479
Guatemala	546	954	1608	2233	2429	1086	2021	3556	5701	6819
Honduras	254	514	874	1089	1190	523	989	2006	2979	3334
Nicaragua	202	395	690	917	976	402	824	1506	2418	2791
Panamá	139	255	298	303	299	286	554	812	912	894
b) Distribución porcentual										
Centroamérica	17.8	18.3	16.3	12.9	10.4	36.3	38.7	38.0	34.2	29.6
Costa Rica	18.1	16.5	13.1	9.6	8.1	35.4	40.6	32.5	27.7	24.1
El Salvador	16.8	18.3	16.0	13.5	11.0	36.3	38.8	40.3	35.8	30.8
Guatemala	18.4	18.2	17.5	14.1	11.2	36.6	38.5	38.6	36.0	31.5
Honduras	18.1	19.6	17.0	12.5	10.3	37.3	37.6	39.0	34.4	29.0
Nicaragua	18.4	19.2	17.8	13.5	10.6	36.6	40.2	38.9	35.4	30.3
Panamá	16.6	17.1	12.3	9.1	7.7	34.1	37.3	33.6	27.4	23.2
Grupo 20-59										
Grupo 60 y más										
a) Miles de personas										
Centroamérica	3769	6437	11660	22085	32268	411	755	1551	3052	5394
Costa Rica	351	658	1447	2341	2805	49	86	193	396	754
El Salvador	818	1380	1998	3754	5740	92	162	299	555	835
Guatemala	1211	2042	3566	6977	10819	127	229	467	916	1601
Honduras	579	1013	2003	4098	6052	46	111	255	502	934
Nicaragua	448	754	1508	3125	4731	45	79	167	364	722
Panamá	362	590	1138	1790	2121	52	88	170	319	548
b) Distribución porcentual										
Centroamérica	41.4	38.5	40.3	46.5	51.4	4.5	4.5	5.4	6.4	8.6
Costa Rica	40.8	38.0	48.0	53.6	53.4	5.7	5.0	6.4	9.1	14.4
El Salvador	42.1	38.5	38.0	44.2	50.8	4.7	4.5	5.7	6.5	7.4
Guatemala	40.8	38.9	38.8	44.1	49.9	4.3	4.4	5.1	5.8	7.4
Honduras	41.3	38.6	39.0	47.3	52.6	3.3	4.2	5.0	5.8	8.1
Nicaragua	40.8	36.7	39.0	45.8	51.3	4.1	3.8	4.3	5.3	7.8
Panamá	43.1	39.7	47.1	53.9	54.9	6.2	5.9	7.0	9.6	14.2

Fuente: CELADE (1990b)

2. Fecundidad

La fecundidad es el componente demográfico que tiene mayor incidencia sobre el crecimiento y estructura etaria de la población. Aun cuando ya se comentó el descenso de la fecundidad, en términos de las tasas de natalidad, el análisis de los cambios producidos en el comportamiento reproductivo requiere de una medida más adecuada, como es la tasa global de fecundidad (TGF), la que representa el número medio de hijos que tendría una mujer al término de su vida reproductiva, si estuviera expuesta a las tasas de fecundidad por edades prevalecientes en al año de la estimación y en ausencia de mortalidad.

Analizando lo ocurrido con la fecundidad en los países centroamericanos (cuadro 4), se observa que en Costa Rica, alta al comienzo del período, aumentó en la década del 50 hasta alcanzar 7,1 hijos por mujer en el quinquenio 1955-60. A partir de entonces, y especialmente desde la segunda mitad de la década del 60, experimentó un descenso muy acelerado, llegando a 3,3 hijos en el período 1985-1990. Si bien en Panamá la TGF en el quinquenio 1950-55 era menor que en Costa Rica, ella evolucionó hacia valores semejantes. Pese al descenso experimentado en estos dos países, con niveles de TGF en el período 1985-1990 inferiores al promedio de América Latina (3,6), éstos sólo podrían ser calificados de moderadamente bajos, si se los compara con el de los países desarrollados, que alcanza a dos hijos por mujer. Se estima que sólo alrededor del año 2025 llegarán a asemejarse a la situación actual de esos países.

Cuadro 4

PAISES CENTROAMERICANOS: TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD POR QUINQUENIOS. PERIODO 1950-2025

País	Tasa Global de Fecundidad (Nº de hijos por mujer)										Porcentaje reducción	
	1950 1955	1955 1960	1960 1965	1965 1970	1970 1975	1975 1980	1980 1985	1985 1990	2005 2010	2020 2025	1960-90	1985-2025
Centroamérica	6.8	6.9	6.9	6.6	6.2	5.8	5.4	5.0	3.5	2.7	27.5	46.0
Costa Rica	6.7	7.1	7.0	5.8	4.3	3.9	3.5	3.3	2.5	2.2	52.9	33.3
El Salvador	6.5	6.8	6.9	6.6	6.1	5.7	5.2	4.9	3.5	2.8	29.0	42.9
Guatemala	7.1	6.9	6.9	6.6	6.5	6.4	6.1	5.8	4.0	2.9	15.9	50.0
Honduras	7.1	7.2	7.4	7.4	7.4	6.6	6.2	5.6	3.4	2.7	24.3	51.8
Nicaragua	7.3	7.3	7.3	7.1	6.7	6.3	5.9	5.5	3.6	2.7	24.7	50.9
Panamá	5.7	5.9	5.9	5.6	4.9	4.1	3.5	3.1	2.3	2.1	47.5	32.3

Fuente: CELADE (1990b).

En El Salvador la fecundidad comenzó a declinar a mediados de la década del 60, desde 6,9 hijos por mujer, alcanzando una intensidad todavía alta hacia el período 1985-90 (4,9 hijos). En Nicaragua y Honduras el descenso ha sido menos significativo, comenzando en Nicaragua a partir del segundo quinquenio de los años 60 y en Honduras, a partir del segundo quinquenio de los años 70. Por último, en Guatemala, al igual que en Nicaragua, comenzó el descenso de la fecundidad en la segunda mitad de la década del 60, pero como el ritmo de disminución ha sido lento, la magnitud del cambio registrado en este país es reducida. Sin embargo, se estima que en todos estos países la fecundidad irá descendiendo hasta alcanzar en el 2025 una reducción del 50% de sus tasas actuales.

Las TGF descritas se refieren a la población total de los países, éstas muestran marcadas diferencias en diversos contextos espaciales y socioeconómicos.

En relación a los contextos espaciales, las TGF más bajas se registran en las áreas urbanas, especialmente en las áreas metropolitanas, y van ascendiendo a medida que se considera el "resto urbano" o las áreas rurales más apartadas. En países como Costa Rica, donde el descenso ha sido acentuado, la diferencia entre la TGF de las áreas urbanas y de las zonas rurales, que fue de 3,1 hijos en 1960, se restringió a sólo 1,1 hijos en 1984. Debe señalarse que entre esos años el descenso fue más notable en las áreas rurales. En Guatemala, en cambio, donde el descenso ha sido reducido, los diferenciales entre las áreas urbana y rural se han acrecentado, puesto que el descenso ha sido mayor en las primeras.

En cuanto a las diferencias por categorías socioeconómicas, investigaciones realizadas en Honduras y Panamá revelan que el descenso de la fecundidad se manifestó primero en los estratos socio-ocupacionales clasificados como alto y medio. En contraposición, el conjunto de trabajadores agrícolas asalariados y no asalariados registran los niveles más altos y los menores cambios (cuadro 5).

Cuadro 5

PAISES CENTROAMERICANOS: DIFERENCIA DE TASAS GLOBALES DE FECUNDIDAD EN CONTEXTOS ESPACIALES, ESTRATOS SOCIO-OCUPACIONALES
PAISES SELECCIONADOS. PERIODO 1960-1988

Contextos, estratos socio- ocupacionales y niveles de ingreso	Costa Rica				El Salvador			Guatemala			Honduras		Panamá	
	1960	1970	1980	1984	1978	1985	1988	60-65	75-80	1987	60-65	75-80	65-70	75-80
Contexto espacial														
Total urbano	5.9	3.5	3.2	3.0				5.5		4.1				
Area metropolitana					3.6	3.3	3.0		3.9				4.0	3.0
Ciudades intermedias									4.5		5.2 ^b	3.7 ^b	4.7	3.4
Resto urbano					4.1 ^a	3.7 ^a	3.7 ^a		5.6		7.1	5.2	5.8	4.3
Total rural	9.0	6.7	4.0	4.1	8.7	5.8	5.9	7.1		6.5	7.7	8.5		
Rural periurbano									6.6				6.4	5.2
Rural distante									7.3				7.4	6.7
Estrato socio-ocupacional														
Medio alto									3.8		5.5	3.8	3.8	2.9
Asalariado no agrícola									5.4				5.2	3.9
No asalariado no agrícola								6.1	4.9		6.7	5.5	5.3	4.0
Asalariado agrícola								7.5	7.2		7.9	8.0	7.1	6.0
No asalariado agrícola									7.1		8.8	8.8	7.1	6.6
Población indígena								6.7	6.7				6.0	6.3

a/ Incluye ciudades intermedias. b/ Incluye Area Metropolitana.

Fuente: Costa Rica: ADC(1987); El Salvador: ADS y CDC (1989); Guatemala: DGEC y CELADE (1984) y Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social (1989); Honduras: DGEC, CONSUPLANE y CELADE (1986a); Panamá: MIPPE y CELADE (1984).

3. Mortalidad

El nivel de la mortalidad general puede expresarse a través de la esperanza de vida al nacer, que se define como el número de años que viviría cada recién nacido sometido durante su vida a una determinada ley de mortalidad. Este indicador tiene la ventaja de no estar afectado por la estructura de edad de la población, lo que permite hacer comparaciones entre los países, tanto en un momento dado como a través del tiempo.

Según estimaciones realizadas para los períodos 1950-55 y 1965-70 y proyecciones formuladas para el período 1985-90, entre 1950 y 1990 la población de los países centroamericanos habría experimentado en general una ganancia de 19 años en su esperanza de vida, fundamentalmente como efecto de la disminución de riesgos asociados a enfermedades infecto-contagiosas y del aparato respiratorio, cuyo control se hizo posible mediante la aplicación de estrategias preventivas y la introducción de técnicas de salud pública de bajo costo. Esta ganancia, sin embargo, ha sido desigual entre los países. Mientras Costa Rica y Panamá habrían sobrepasado en el período 1985-90 los 72 años de vida media, lo cual los ubica en niveles cercanos a los prevalentes en los países desarrollados, el resto distaría de los primeros entre 8 y 10 años (según las proyecciones), estando todavía lejanos de la situación promedio de los países de América Latina, que es de aproximadamente 67 años. Si se considera que las proyecciones para estos países de menor esperanza de vida se realizaron entre los años 1983 y 1988 y que para las cuales se supuso el pronto término de situaciones bélicas, es probable que la esperanza de vida en algunos de ellos sea menor a la proyectada. Según lo proyectado, se espera que Costa Rica y Panamá todavía logren ganancias de alrededor de 2 años hacia el 2025, y que el resto de los países de mayor mortalidad aumenten su esperanza de vida en aproximadamente 10 años (cuadro 6).

Cuadro 6

PAISES CENTROAMERICANOS: ESPERANZA DE VIDA AL NACER Y TASAS DE MORTALIDAD INFANTIL PARA AMBOS SEXOS. PERIODOS SELECCIONADOS

País	Esperanza de vida al nacer (años)					Tasa de mortalidad infantil (por mil)				
	1950	1965	1985	2005	2020	1950	1965	1985	2005	2020
	1955	1970	1990	2010	2025	1955	1970	1990	2010	2025
Centroamérica	45.5	58.3	64.7	71.3	73.1	151	104	55	30	24
Costa Rica	57.3	65.6	74.7	76.1	76.5	94	68	19	12	10
El Salvador	45.3	55.9	62.2	70.7	72.5	151	110	57	28	23
Guatemala	42.1	50.1	62.0	70.4	72.3	141	108	59	30	24
Honduras	42.3	50.9	64.0	70.3	73.6	196	124	68	40	27
Nicaragua	42.3	51.6	63.3	71.2	72.6	167	115	62	32	27
Panamá	55.3	64.3	72.1	73.9	74.3	93	52	23	18	17

Fuente: CELADE (1990b).

En relación a la mortalidad por género, las estimaciones disponibles (CELADE, 1990b) revelan una mayor sobrevivencia en la mujer, como producto de su ventaja genética, diferencia que aumenta en la medida en que la mortalidad general disminuye. En Guatemala, por ejemplo, la esperanza de vida de los hombres

era de 41,9 años en el período 1950-55, mientras que la de las mujeres era de 42,4 años, con una diferencia de sólo medio año. En el período 1985-90 la de los hombres se habría elevado, según proyecciones, a 59,7 mientras la de las mujeres lo habría hecho a 64,4 años, produciéndose una diferencia de 4,7 años en favor de la mujer. En Costa Rica, el país centroamericano con mayor esperanza de vida, las diferencias aumentaron de 2,5 años a 4,6 años en los mismos períodos.

En países en vías de desarrollo y jóvenes, las muertes que se producen al comienzo de la vida son un componente principal de la mortalidad general y, por lo tanto, la disminución de la mortalidad infantil (menores de un año) y de la niñez (1 a 4 años) se convierte en uno de los principales aspectos de las estrategias de salud pública. Un informe sobre mortalidad infantil y sus condicionantes, preparado por OPS-UNICEF-CELADE (1988), puso de manifiesto que en todos los países centroamericanos prevalecía en el período 1985-1989 una mortalidad excesiva, tanto en el primer año de vida como en el grupo de 1 a 4 años.

En los países de alta mortalidad -Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua- la mortalidad infantil habría logrado reducirse (según las proyecciones que se muestra en el cuadro 6) de tasas cercanas a 110 por mil en los años 70 a un promedio de 62 por mil hacia 1990. Sin embargo, estimaciones realizadas posteriormente dan cuenta que en Honduras y Nicaragua el logro ha sido mayor (58 y 60 por mil en 1985, respectivamente) y en Guatemala, menor (64 por mil en 1988), como se aprecia en el cuadro 7. Belice, Costa Rica y Panamá lograron significativos descensos en las décadas del 60 y 70, alcanzando una avanzada transición hacia menores riesgos. A partir de los años 80 Belice y Panamá experimentaron moderados progresos, que los ubica en una situación intermedia en 1988, con tasas de 23 y 24 por mil, respectivamente. En Costa Rica, en cambio, el avance fue notable en el segundo quinquenio, llegando a ostentar en 1989 una tasa de mortalidad infantil de 14 por mil nacidos vivos. Se espera que la mortalidad infantil siga bajando en el futuro; sin embargo, es probable que los países de mayor mortalidad todavía no alcancen en el año 2025 los niveles que tienen hoy Costa Rica y Panamá.

En general, en América Central la mortalidad postneonatal (1 a 11 meses) tiene mayor incidencia en los niveles de mortalidad infantil; en el cuadro 7 se aprecia que ésta representa el 61 por ciento. Sin embargo, en países de menor mortalidad, como Belice, Costa Rica y Panamá, la mortalidad neonatal (menores de un mes) ha sobrepasado a la postneonatal. En los restantes sigue siendo la mortalidad postneonatal el componente principal de la mortalidad infantil, de manera que en éstos las condiciones ambientales y sanitarias dan cuenta de gran parte de la mortalidad de los niños menores de un año.

La mortalidad en la niñez (1 a 4 años) sigue el mismo patrón que la mortalidad infantil. Es así como en Costa Rica no alcanza a 1 por mil, mientras en los países de mayor mortalidad llega al menos a 5 por mil, elevándose a 7.6 en Guatemala.

Cuadro 7

PAISES CENTROAMERICANOS: TASAS DE MORTALIDAD INFANTIL, NEONATAL Y POSTNEONATAL Y TASA DE MORTALIDAD DE 1-4 AÑOS. AÑOS 1985-1989

País y año	Tasas por mil			
	Infantil	Neonatal	Postneonatal	1-4 años
Centroamérica	54.0	21.0	33.0	5.5
Belice 1987-88	23.0	13.0	10.0	1.6
Costa Rica 1989	13.9	8.8	5.1	0.8
Panamá 1988	24.0	15.0	9.0	2.5
Honduras 1985	58.0	18.0	40.0 ^a	5.0
El Salvador 1986	58.0	23.0	35.0	5.0
Nicaragua 1985	60.0	27.0	33.0	6.0
Guatemala 1988	64.0	24.0	40.0	7.6

a/ De acuerdo con la distribución de la mortalidad neonatal y postneonatal que tenía el país en 1983.

Fuente: CELADE-UNICEF-INCAP (1990).

Dada la joven estructura de edad de la población centroamericana, y de acuerdo a los últimos antecedentes que entrega el documento "Las Condiciones de Salud en las Américas" (OPS, 1990), los elevados riesgos imperantes en los países de mayor mortalidad dan lugar a que entre el 24 por ciento (El Salvador, 1984) y el 44 por ciento (Guatemala, 1987) de las defunciones correspondan a niños que no han llegado a los cinco años de vida. En Costa Rica (1988) y Panamá (1987), por su parte, esas cifras son de 13 y 17 por ciento, respectivamente. Tal incidencia en la mortalidad al comienzo de la vida se asocia al hecho que las enfermedades de etiología infecciosa configuran una causa predominante de defunción entre los niños de los países con mayor mortalidad. Según las últimas cifras disponibles, en ellos las enfermedades infecciosas dan cuenta del 26 al 42 por ciento del total de defunciones de menores de un año y, dentro de éstas, las enfermedades diarreicas representan el mayor peso. En los países de menor mortalidad, en cambio, este tipo de causas no sobrepasa el 8 por ciento, adquiriendo importancia las de origen perinatal. Análogamente, en esos países las tasas de mortalidad infantil imputables a enfermedades respiratorias agudas también alcanzan cifras superiores a las de los países con menor mortalidad, a excepción de Belice que, en este tipo de causas, se asemeja a las naciones de mayor mortalidad (cuadro 8).

Así como la fecundidad, la mortalidad infantil también muestra diferenciales importantes por contextos espaciales y condiciones socioeconómicas. Aun en países con menor mortalidad, como Costa Rica y Panamá, existe diferencias entre áreas urbanas y rurales, pero éstas han ido estrechándose con el tiempo, de manera que en 1988-89 la mortalidad infantil de las zonas rurales consideradas en su conjunto sobrepasa en un 14 y 20 por ciento, respectivamente, a la del área urbana, de lo que se puede concluir que las áreas rurales han tenido un avance mayor al respecto en el segundo quinquenio de la década pasada.

Cuadro 8

PAISES CENTROAMERICANOS: DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LAS CAUSAS DE MUERTE INFANTIL (MENORES DE 1 AÑO). AÑOS 1982-1989

Grupos de causas	Belice (1988)	Costa Rica (1989)	EL Salvador ^{a/} (1982-84)	Guatemala (1988)	Honduras (1987)	Nicaragua (1989)	Panamá (1988)
Enfermedades infecciosas	6.3	7.2	59.6	25.5	35.0	42.0	8.0
Enfermedades diarreicas	3.5	5.8	50.4	20.8	29.0	39.9	5.9
Otras infecciones	2.8	1.4	9.2	4.7	6.0	2.1	2.1
Desnutrición	4.2	1.4	b/	4.1	b/	2.1	3.0
Infecciones respiratorias	21.7	8.6	25.6	22.1	16.0	12.3	9.3
Causas perinatales	51.0	45.3	b/	35.9	27.0	27.3	50.0
Causas restantes	16.8	37.4	14.8	12.4	23.0	16.3	29.7

^{a/} Se refiere a la mortalidad postneonatal (1 a 11 meses).

^{b/} Incluida en las causas restantes.

Fuente: INCAP-UNICEF-CELADE (1990). (Son 7 documentos, uno para cada país).

Los países con mortalidad más elevada muestran diferenciales más marcados, que van desde una sobremortalidad infantil rural de 35 (El Salvador 1985-86) a 46 por ciento (Nicaragua, 1982-83). Esta sobremortalidad infantil rural constituye un problema importante, debido a que en estos países más de la mitad de los nacimientos ocurre en la población rural, tanto porque ella es mayoritaria como a causa de su mayor fecundidad (CELADE-UNICEF-INCAP, 1990).

Algunos indicadores socioeconómicos, como el estrato socio-ocupacional del jefe de hogar, la condición económica y la educación materna, dan cuenta que también existe una brecha importante entre las familias. Considerando el estrato socio-ocupacional, la mortalidad infantil de los trabajadores asalariados agrícolas más que duplica la de los estratos medios altos: Guatemala, Honduras y Panamá. Por su parte, en El Salvador en 1980 la tasa de mortalidad infantil de las familias en condiciones económicas críticas era casi tres veces mayor que la de las familias en condiciones adecuadas. Por último, al tomar en cuenta la educación de la madre, la mortalidad infantil es más de dos veces en niños con madres sin educación que en niños con madres que tienen 7 y más años de educación (cuadro 9).

En estos países de mayor mortalidad los descensos en la mortalidad infantil son aún insuficientes, especialmente en los grupos de más alto riesgo, que son mayoritarios en términos poblacionales, como los residentes rurales, los que viven en hogares de condiciones de vida precarias y la población analfabeta.

Cuadro 9

PAISES CENTROAMERICANOS: DIFERENCIA DE TASAS DE MORTALIDAD INFANTIL POR CONTEXTOS ESPACIALES, ESTRATOS SOCIO-OCUPACIONALES, CONDICION ECONOMICA Y EDUCACION MATERNA. PERIODO 1960-1989

Contextos, estratos socio-ocupacionales, condición económica y educación materna	Costa Rica		El Salvador			Guatemala		Honduras		Nicaragua		Panamá	
	1980 1981	1988 1989	1974	1981	1985 1986	1960 1965	1975 1980	1975 1980	1985 1980	1970	1982 1983	1975 1980	1988 1989
Contexto espacial													
Total urbano	17	14	109	73	49				45	94	67		20
Area metropolitana	16	13			44	86	71						13
Ciudades intermedias	17	14				125	96	57 ^a					28
Resto urbano	18	15			55	143	103	77					30
Total rural	22	16	181	84	66			92	62	114	98		24
Rural periurbano						148	121						34
Rural distante						159	124						48
Estrato socio-ocupacional													
Grupo medio-alto						64	55	44					17
Asalariado no agrícola						121	97						21
No asalariado no agrícola						131	107	74					27
Asalariado agrícola						173	137	99					42
No asalariado agrícola						151	116	105					49
Población indígena						171	128						
Condición económica													
Adecuada			(1975)	(1980)									
Limitada			56	33									
Crítica			95	75									
			117	97									
Educación materna (años)													
Ninguno					(1984-85)		(1976)	(1980)					
1-3					77		130	94	82		102		
4-6					69		105	73	64		89		
7 y más					53		76	53	54		76		
					40		40	30	36		45		

a/ Está incluida el Area Metropolitana.

Fuente: CELADE-UNICEF-INCAP (1990); INCAP-UNICEF-CELADE (1990). (Seis documentos, uno para cada país).

Guatemala: DGEC y CELADE (1984b); Honduras: DGEC, SECPLAN y CELADE (1988); Panamá: MIPPE y CELADE (1983)

4. Migración internacional

De las variables que determinan el crecimiento de la población, la migración internacional es la que presenta mayor dificultad en la información y análisis. Esta restricción aumenta en Centroamérica por cuanto, a la carencia de información confiable y actualizada, se agrega la creciente gravitación de la movilidad de la población a través de las fronteras nacionales.

Por otra parte, si bien es efectivo que la movilidad de población entre los países centroamericanos constituye un fenómeno de antigua data, reflejado en la tradicional importancia cuantitativa de los salvadoreños en Honduras y Guatemala y de campesinos nicaragüenses en Costa Rica, la información proporcionada por el censo de este último país indica que el número de nativos de las otras naciones de la subregión más que se duplicó en los once años posteriores al censo anterior. De los centroamericanos registrados en el censo de Costa Rica de 1984, se observa que las tres cuartas partes procede de Nicaragua; además, en el período intercensal (1973-84), la cantidad de salvadoreños se había sextuplicado.

A pesar que los datos sobre migración internacional neta de la población centroamericana deben ser considerados como meras estimaciones muy conservadoras, podría señalarse que, tomados en su

conjunto, los países de la subregión muestran saldos migratorios netos negativos, por lo menos desde los años cincuenta. Si bien los saldos migratorios se mantuvieron bajos hasta mediados de la década de los sesenta, con posterioridad se incrementaron rápidamente. El balance estimado del intercambio internacional de los países centroamericanos entre 1950 y 1990 indica una pérdida neta superior a 1.7 millones de personas; de ese total, casi la mitad corresponde al decenio de los 80.

Otra muestra del incremento de la emigración desde la subregión se obtiene a través de la evolución experimentada por la cantidad de nativos centroamericanos censados en los Estados Unidos. Los datos disponibles, que obviamente contienen un margen significativo de subestimación, indican que ese número se triplicó entre 1970 y 1980. Del total de centroamericanos empadronados en el censo de 1980 de los Estados Unidos, los salvadoreños representaban cerca del 29 por ciento; algo más de la mitad de estos últimos (52%) declaraban haber llegado a aquel país en el quinquenio previo y, en su gran mayoría (59%), se trataba de personas adultas jóvenes (de 20 a 39 años). La permanencia de situaciones de conflicto en la subregión y la crisis económica permiten sostener que este desplazamiento hacia los Estados Unidos se ha intensificado durante los años 80.

Es necesario señalar que las proyecciones del quinquenio 1985-90 suponen la superación paulatina de la crisis económica que se produjo en los primeros años de la década, así como la atenuación de los conflictos sociopolíticos y militares, lo que disminuiría el proceso migratorio. Estos conflictos no sólo no se han aminorado sino que se han producido en otros países, como Panamá. Por ello, no es aventurado señalar que la cifra de emigración es, al menos, igual a la del período 1980-1985. Los países más afectados por este fenómeno son El Salvador, Guatemala y Nicaragua; por el contrario, Costa Rica exhibe, a partir de 1975, un saldo migratorio positivo (cuadro 10).

Cuadro 10

PAISES CENTROAMERICANOS: ESTIMACION Y PROYECCIONES DE LA MIGRACION NETA INTERNACIONAL. PERIODO 1950-1990

País	Migración neta (miles)								Total período
	1950-55	1955-60	1960-65	1965-70	1970-75	1975-80	1980-85 ^a	1985-90 ^a	
Centroamérica	-16.3	-19.5	-62.4	-127.3	-300.9	-389.2	-482.1	-334.8	-1732.5
Costa Rica	0	0	0	0	0	32.0	37.1	28.4	97.5
El Salvador	-21.1	-22.8	-24.1	39.9	-117.4 ^a	-213.8 ^a	-389.1	-215.4	-963.8
Guatemala	0	0	-25.6	-51.0	-101.7	-152.4	-152.1	-132.6	-615.4
Honduras	17.9	17.9	9.1	-88.4	-46.2	31.9 ^a	52.3	0	-5.5
Nicaragua	-7.8	-9.3	-12.4	-18.5	-25.6 ^a	-76.9 ^a	-20.4	-5.2	-176.1
Panamá	-5.3	-5.3	-9.4	-9.3	-10.0	-10.0	-9.9	-10.0	-69.2

a/ Se refiere a proyecciones.

Fuente: CELADE (1990b).

Un documento presentado en la Conferencia Internacional sobre Refugiados Centroamericanos en Guatemala en 1989 da cuenta que, sin considerar Panamá, 582 mil personas migraron internacionalmente como refugiados entre 1980 y 1989, de las cuales el 84 por ciento lo hizo en forma indocumentada (OPS, 1990).

Estos antecedentes, todavía fragmentarios, contribuyen a destacar la gravitación que ha adquirido la movilidad interregional de la población de Centroamérica, convirtiéndose en un evento de profunda significación política y socioeconómica. Dadas las limitaciones del conocimiento sobre la materia, es indudable la urgencia que reviste los esfuerzos de investigación y captación de información; existen vacíos de importancia en la cuantificación de la migración, la identificación de los tipos de movimientos, la caracterización y motivaciones de quienes migran, la determinación de los problemas inherentes a la inserción de la población en contextos diferentes a los de procedencia, así como la detección de las condiciones de eventual retorno a los países de origen.

5. Redistribución espacial de la población

Uno de los rasgos característicos de Centroamérica, es la modalidad e intensidad que ha cobrado el proceso de urbanización y de redistribución espacial de la población en las últimas décadas. Si bien el nivel de urbanización depende del ritmo de crecimiento que experimenta la población total, es indudable que parte importante de este proceso está asociado a la forma y tendencias que asume la migración interna que, con frecuencia, responde a la existencia de desiguales oportunidades y condiciones de vida en el territorio, producto de la distinta localización de las actividades productivas y de servicios en cada país.

a) Movilidad espacial de la población

Aun cuando la información disponible en la subregión es insuficiente para hacer un análisis integral del proceso migratorio, la información agregada que arrojan los censos y los estudios parciales permiten hacer algunos alcances sobre elementos aparentemente comunes a los países centroamericanos.

Un primer elemento es que, a escala de las divisiones administrativas mayores y de las regiones, las corrientes migratorias se dirigen preferentemente desde áreas de menor desarrollo relativo -principalmente de base agraria con predominio de formas campesinas o en la que la incorporación de capital y alta tecnología ha desplazado fuerza laboral- hacia otras que presentan mayor diversificación productiva y dotación de servicios que, por lo general, son los principales núcleos urbanos de los países. Estudios efectuados en Costa Rica, Guatemala y Panamá confirman esta aseveración.

El proceso migratorio, sin embargo, es más complejo que lo ya señalado. Aunque habitualmente se enfatiza la corriente de población desde las áreas rurales a las urbanas, ésta no siempre representa el tipo predominante de desplazamiento o, al menos, hay otros de considerable importancia. Un estudio efectuado en Honduras mostró que del total de personas que se desplazaron entre 1978 y 1983, sólo un 26 por ciento correspondía a quienes integraban la corriente rural-urbana, mientras que un 28 por ciento se había desplazado entre áreas rurales y otro 32 por ciento lo había hecho entre centros urbanos (DGEC-CONSULANE-CELADE, 1986b).

La corriente migratoria rural-rural no siempre implica cambios de residencia de carácter relativamente permanente sino que involucra importantes flujos temporales y circulares entre zonas de diferentes tipos de cultivo y modalidades de organización de la producción. Las investigaciones detectan en varios países, como en Guatemala, la importancia que han adquirido los movimientos circulares. Además, de éstos, es preciso agregar los movimientos estacionales que se registran entre fronteras nacionales.

La colonización de fronteras agrícolas, otro tipo de migración rural-rural, aunque tiene antecedentes de comienzos de siglo, sólo desde la década del 60 empieza a ser enfocada como un medio para resolver problemas de desempleo y subempleo, de presión por la tenencia de la tierra y de áreas con suelos agotados. Es así como algunos países iniciaron acciones de colonización creando la base institucional para ello: El Petén en Guatemala (Schroten, 1987), y otras similares en Costa Rica, Honduras y Panamá.

La migración rural-rural tiene un carácter netamente laboral y de oportunidad de acceso a la tierra. Los factores de la economía agrícola que la explican tienen que ver directamente con los determinantes de la ocupación de la fuerza de trabajo y disponibilidad de tierra. Los principales factores que han incidido son la incorporación tecnológica en ciertos cultivos que desplaza mano de obra, el aumento de la contratación temporal, el excedente de fuerza de trabajo en las áreas de economía campesina -producto del alto crecimiento vegetativo de la familia rural en muchos países y de las pocas oportunidades de los campesinos de acceder a la tierra-, el desigual acceso al crédito que tienen los productores rurales y las políticas de precios y comercialización que no favorecen al pequeño agricultor (Ortega, 1985).

Los efectos de estas migraciones tienen repercusiones tanto a nivel personal y familiar como en los lugares de destino. Cuando la migración es permanente, principalmente hacia áreas de colonización de fronteras agrícolas, es frecuente que los beneficiarios últimos sean terratenientes dedicados principalmente a la ganadería extensiva. Una vez que los colonos han limpiado los terrenos, son despojados de sus tierras o se ven impelidos a venderlas a precios muy bajos. En el caso de la migración temporal, en general se estima que los trabajadores son mal pagados y que quedan al margen de los servicios de seguridad social y prestaciones médicas.

Otros estudios sobre migración interna en los países centroamericanos aluden a las características de los individuos que migran. Por lo general se observa un predominio de adultos jóvenes (de 15 a 34 años), que suelen contar con un nivel de educación superior al promedio de la población de origen a la que pertenecen. La población femenina migra más hacia los centros urbanos, principalmente, a las grandes ciudades y lo hace a edades algo menores que los hombres.

Con relación a la inserción de los inmigrantes en los mercados de trabajo en las áreas de destino, una investigación referida a la Aglomeración Metropolitana de San José, Costa Rica (Maguid, 1986) detectó que los migrantes con más de cinco años de residencia en el lugar de destino percibían una remuneración similar a los nativos y sólo se diferenciaban de éstos en materia de ocupación cuando se trataba de personas con menor escolaridad. Por lo tanto, el supuesto generalizado que los migrantes que se radican en las grandes ciudades se distinguirían por su condición de "marginalidad" tendría que ser relativizado. Distinto es el caso de quienes, por circunstancias específicas, se ven obligados a emprender el éxodo masivo desde el campo, como acontece con la población desplazada.

Según datos entregados en la Conferencia Internacional sobre Refugiados Centroamericanos en 1989, la cantidad registrada de desplazados internos centroamericanos entre 1980 y 1989 ascendió a 965 mil personas, siendo el problema mayor en El Salvador, Nicaragua y Guatemala (OPS, 1990).

b) Composición urbana y rural

En 1950 Centroamérica se distinguía por su carácter esencialmente rural, residiendo en dicha área el 71 por ciento de la población y desarrollándose en labores agrícolas las dos terceras partes de la población económicamente activa. Desde entonces, la agricultura ha ido aminorando su aporte a la conformación del producto bruto de la subregión y hacia 1985 absorbía al 45 por ciento de la fuerza de trabajo.

En 1990 el 55 por ciento de la población residía en áreas rurales. A lo largo de estos cuarenta años, las áreas urbanas casi quintuplicaron su población, aumentando de 2.6 a 12.9 millones de personas, en tanto que las áreas rurales sólo experimentaron un aumento de casi 2,5 veces el número de sus habitantes. Hacia el año 2000 se espera que la población urbana se eleve a 18.2 millones de personas, equivalente al 48 por ciento de la población total (cuadro 11).

Cuadro 11

PAISES CENTROAMERICANOS: TAMAÑO Y PORCENTAJE DE LA POBLACION URBANA.
PERIODO 1950-2000

País	Población urbana (en miles)						Porcentaje de población urbana					
	1950	1960	1970	1980	1990	2000	1950	1960	1970	1980	1990	2000
Centroamérica	2639	4044	6289	9167	12880	18179	29.0	32.9	37.6	41.5	44.6	48.3
Costa Rica	258	421	669	984	1407	1870	29.9	34.1	38.7	43.1	46.7	50.4
El Salvador	685	947	1414	1947	2460	3423	35.3	36.8	39.4	43.0	46.8	50.8
Guatemala	800	1214	1803	2574	3501	4817	26.9	30.6	34.4	37.2	38.1	39.4
Honduras	230	412	736	1276	2093	3299	16.4	21.3	28.0	34.8	40.7	48.2
Nicaragua	368	596	964	1416	2140	3146	33.5	39.9	47.0	51.1	55.3	59.8
Panamá	298	454	702	970	1279	1625	35.5	41.1	47.2	49.6	52.9	56.2

Fuentes: Para 1950 y 1960: CELADE (1988); para 1970 en adelante: CELADE (en prensa).

Si bien en todos los países de la subregión se ha registrado un aumento proporcional de población urbana, existe diferencia entre ellos en cuanto a la evolución de la urbanización. Es así como El Salvador y Panamá, que tenían el mayor porcentaje urbano en 1950, muestran una trayectoria diferente, puesto que en El Salvador la velocidad de urbanización fue más lenta al principio y más rápida hacia el final del período, exactamente lo opuesto a lo sucedido en Panamá. El resto de los países, con menos del 35 por ciento de población urbana en 1950, muestran -con la excepción de Guatemala- ritmos muy rápidos en el proceso de urbanización. El nivel de urbanización alcanzado al comienzo del período y su diferente ritmo determinan que Nicaragua y Panamá sean los países más urbanizados en 1990, con algo más de la mitad de su población residiendo en tales áreas, y que Guatemala y Honduras muestren características esencialmente rurales. Al inicio del siglo XXI probablemente todos los países sobrepasen el 50 por ciento de población urbana, con las excepciones de estos dos últimos.

Las tasas de crecimiento de la población urbana han superado a las de la población total y, a veces, duplican a las de la rural, como en Honduras, Nicaragua y Panamá. A menudo se sostiene que la causa de tasas de crecimiento urbano tan elevadas se debe a la migración que se produce desde las áreas rurales. Sin embargo, es preciso hacer una distinción de los componentes de dicho crecimiento: uno de ellos, sin duda, corresponde al aporte de la migración neta rural-urbana; otro, a la reclasificación de localidades; y, por último, al crecimiento vegetativo de la propia población urbana. En El Salvador y Nicaragua, entre 1930 y 1950, la migración representó más de la mitad del crecimiento de la población urbana (Bogue y Hauser, 1965). Sin embargo, los aportes relativos del aumento natural y de la migración neta parecen haber cambiado a partir de 1950; estimaciones indirectas, detectaron que en el período 1950-1985 alrededor de un 70 por ciento del crecimiento de la población urbana centroamericana puede ser imputado a su propio crecimiento vegetativo. A pesar de ello, el aporte de la migración es todavía considerable, especialmente en Honduras (superior al 40 por ciento) y en El Salvador, por el efecto del masivo traslado de habitantes rurales desde las zonas más afectadas por el conflicto bélico.

Se estima que las tasas de crecimiento de la población urbana seguirán en el futuro siendo mayores que las de la población total, aunque en declinación, excepto en El Salvador y Guatemala. En Honduras y Nicaragua el proceso de urbanización será particularmente intenso (cuadro 12).

Cuadro 12

PAISES CENTROAMERICANOS: TASAS DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION URBANA Y RURAL.
PERIODO 1950-2000

País	Tasas de crecimiento urbano (por cien)					Tasas de crecimiento rural (por cien)				
	1950	1960	1970	1980	1990	1950	1960	1970	1980	1990
	1960	1970	1980	1990	2000	1960	1970	1980	1990	2000
Centroamérica	4.3	4.4	3.8	3.4	3.5	2.5	2.3	2.2	2.1	2.0
Costa Rica	4.9	4.6	3.9	3.6	2.8	3.0	2.6	2.0	2.1	1.4
El Salvador	3.2	4.0	3.2	2.3	3.3	2.5	2.9	1.7	0.8	1.7
Guatemala	4.2	4.0	3.6	3.1	3.2	2.4	2.2	2.3	2.7	2.6
Honduras	5.8	5.8	5.5	5.0	4.5	2.6	2.2	2.3	2.4	1.5
Nicaragua	4.8	4.8	3.8	4.1	3.9	2.0	1.9	2.2	2.4	2.0
Panamá	4.2	4.4	3.2	2.8	2.4	1.8	1.9	2.3	1.4	1.1

Fuentes: CELADE (1988) y CELADE (en prensa)

c) Patrón de asentamiento de la población urbana

Entre 1950 y 1980 las tendencias que se observan en la estructura del patrón de asentamiento urbano de la población centroamericana tienen relación con una disminución de la importancia relativa de las localidades pequeñas (de 2 a 19 mil habitantes), por cuanto en los años 50 un poco más de la mitad (53%) de los 2.6 millones de habitantes urbanos se localizaba en ellas y en 1980, este porcentaje se situaba en el 40 por ciento de los 9.2 millones de personas urbanas (CELADE, 1988).

Junto con lo anterior se ha detectado un incremento de la gravitación poblacional de las ciudades intermedias (20 a 99 mil habitantes), especialmente las que albergan entre 50 y 99 mil habitantes, pasando de un 12 a un 16 por ciento de la población urbana (CELADE, 1988).

Otra característica se relaciona con la elevada concentración de la población en las ciudades mayores (100 mil habitantes o más). Mientras en 1950 residía en ellas el 35 por ciento de la población urbana, en 1980 este porcentaje se elevó a 44. Su ritmo de incremento, superior al 5 por ciento anual, les permitió aumentar de algo menos de un millón de personas a poco más de 4 millones en el curso de tres decenios. Sin embargo, no todas las ciudades de esta categoría adquieren la misma importancia proporcional, puesto que baja notablemente la de las ciudades entre 100 y 499 mil habitantes y sube la de las de más de 500 mil habitantes. Esta tendencia se ha dado en todos los países centroamericanos, con excepción de Costa Rica y Guatemala, donde el proceso ha ido acompañado de un crecimiento de la población en ciudades intermedias, permitiendo una red urbana más estructurada.

A la concentración de la población en ciudades mayores se agrega una alta "primacía" de una sola ciudad que configura el eje principal de la red urbana, con un crecimiento desmedido de las áreas metropolitanas. El grado de concentración de la población en estas áreas continúa siendo muy alto, especialmente en Costa Rica, Nicaragua y Panamá. Se estima que el peso relativo de estas aglomeraciones continuará acentuándose en el futuro cercano, las que servirán de asiento a poco más del 20 por ciento de la población subregional en el año 2000 (cuadro 13).

Cuadro 13

PAISES CENTROAMERICANOS: POBLACION Y PORCENTAJE EN PRINCIPALES AGLOMERACIONES METROPOLITANAS. PERIODO 1950-2000

País	Area Metropolitana	Población (miles)			Porcentaje del total de población			Crecimiento medio anual (%)	
		1950	1985	2000	1950	1985	2000	1950-1985	1985-2000
Costa Rica	Agl. Metropol.	150	625	1015	17.4	23.7	27.4	4.1	3.2
El Salvador	San Salvador	195	870	1410	10.1	18.2	20.9	4.3	3.2
Guatemala	C.de Guatemala	380	1300	2250	12.8	16.3	18.4	3.5	3.7
Honduras	Tegucigalpa	80	510	930	5.7	11.6	13.6	5.3	4.0
Nicaragua	Managua	110	740	1320	10.0	22.6	25.1	5.5	3.9
Panamá	C.de Panamá	180	715	1020	21.5	32.8	35.3	3.9	2.4

Fuente: Estimaciones del CELADE sobre la base de datos nacionales y de las proyecciones de ONU (1987).

No obstante, en algunos países se ha venido apreciando un rasgo reciente en este proceso, cual es, que las ciudades mayores han estado mostrando una tendencia a un leve decrecimiento de su gravitación y descenso de la primacía de la ciudad principal lo que, junto con las tasas crecientes de aumento de las ciudades intermedias, podría ser signo de una densificación de las redes urbanas (CELADE, 1988). Pese a esto, estas ciudades siguen incrementando contingentes considerables de población en términos absolutos, población que presiona sobre la infraestructura urbana y los servicios sociales. También

debe tenerse presente que ellas se han visto altamente afectadas por la crisis económica internacional de los años 80 y por el servicio de la deuda externa, lo que ha restringido el gasto público en servicios sociales.

III. Conclusiones

1. Producto de la etapa intermedia de la transición demográfica en que se encuentra Centroamérica presenta en la actualidad un alto, aunque declinante, ritmo de incremento poblacional, ello es el resultado de una relativamente alta fecundidad combinada con niveles intermedios de mortalidad.
2. Como consecuencia del descenso iniciado en la fecundidad en las décadas del 60 y 70, la estructura por edad de la población centroamericana experimentará cambios significativos hacia el año 2025. Los grupos de edades más jóvenes perderán importancia relativa dando paso a una presencia mayor de habitantes en edades adultas y avanzadas.
3. El hecho de que en la región se aminore el ritmo de crecimiento de la población y se transite hacia una estructura por edad menos joven, no implica que esta evolución resolverá en el corto o mediano plazo las presiones cuantitativas que existen sobre los distintos sectores y recursos de su economía. En efecto en adición a la actual insuficiente cobertura y deficiente provisión de servicios sociales de salud, educación, vivienda y seguridad social, de infraestructura física y de bienes y servicios públicos y privados, las perspectivas indican que la población continuará incrementándose y esto implicará una fuerte presión sobre el medio ambiente y los distintos recursos físicos.
4. Como consecuencia de los cambios experimentados en la estructura por edad, las necesidades y demandas de la población tendrán un carácter y una composición distinta a lo observado en el pasado.
5. Es posible que una reducción en las proporciones de niños y jóvenes en edad escolar dentro de la población total podría implicar menos costos sociales. Sin embargo, las necesidades serán crecientes en términos absolutos al menos hasta el 2025. Además podría ocurrir que al incrementarse la retención en el sistema escolar aumenten las proporciones de los que requieren enseñanza superior.
6. Las proyecciones muestran que el grupo de población en edad de participar en la actividad económica se incrementará proporcionalmente duplicándose hacia el año 2010 y casi triplicándose hacia el 2025. Esa mayor proporción disminuirá consecuentemente la relación de dependencia. Sin embargo, la presión sobre el mercado laboral derivada de la demanda de puestos de trabajo que ejercerán las cohortes de mayor edad se acentuará. Si se tienen en cuenta los elevados niveles de desempleo y subempleo que existen en la región, no cabe duda que los esfuerzos requeridos en materia de creación de puestos de trabajo serán ostensiblemente superiores a los registrados históricamente. Por otra parte, la oferta laboral asumirá cada vez más un carácter urbano debido a las tendencias crecientes de urbanización y supondrá una mayor intervención de la mujer en el mercado de trabajo.
7. Al disminuir la proporción de niños y aumentar la de personas dentro de la tercera edad es posible que se reduzca en términos relativos los requerimientos por atención de servicios propios de la salud materno-infantil, dando paso a una demanda de salud más sofisticada y de mayor costo, asociada a la

tendencia al envejecimiento. Paulatinamente el tradicional acento en programas pediátricos y gineco-obstétricos deberá ceder paso a otros de tipo geriátrico especialmente en Costa Rica y Panamá. El resto de los países deberá todavía atender esas necesidades, poniendo énfasis en la reducción de la mortalidad infantil. Por esta razón, estos países deberán continuar los esfuerzos en desarrollar acciones de salud de carácter preventivo, con el fin de reducir la sobremortalidad por causas prevenibles que afectan a la niñez.

8. Asociado a este paulatino envejecimiento, la población ejercerá presiones mayores sobre el sistema de seguridad social y de pensiones. La mayor sobrevivencia que se irá produciendo, junto con un menor tamaño familiar -por efecto del descenso de la fecundidad-, irá posiblemente cambiando la estructura familiar, lo que hace pensar en la necesidad de crear servicios geriátricos de apoyo a las personas de edad más avanzada.

9. En relación a la migración internacional, la región se presenta como un área expulsora de población. Este fenómeno se ha visto incrementado en la década pasada como consecuencia del deterioro de las condiciones de vida, los conflictos bélicos y la inestabilidad política de algunos de los países, lo que ha conducido a un desequilibrio en los flujos de migración inter e intra-regional.

10. El proceso de pacificación en el cual se encuentran empeñados los gobiernos de la región, y algunos indicios parciales, hacen pensar que en esta década es posible esperar el retorno a sus países de origen de gran parte de la población que emigró como consecuencia de los conflictos bélicos. Por otro lado, sin embargo, la deteriorada situación socio-económica de los países del área sigue expulsando población hacia Estados Unidos y Canadá. Ambos fenómenos merecen una especial preocupación y atención de los gobiernos nacionales.

11. En la actualidad Centroamérica enfrenta el reto de alcanzar un ritmo de crecimiento económico adecuado al incremento poblacional, que le permita mejorar la desigual distribución de los ingresos y la riqueza con el fin de aliviar la pobreza -e incluso indigencia- de una importante fracción de su población. A pesar de la magnitud de este desafío, los continuados esfuerzos internos que se realizan en cada país en los años recientes con el decidido apoyo técnico y financiero de la comunidad internacional abren una posibilidad para impulsar el desarrollo en la subregión y ayudar a la consolidación de la paz en la misma.

BIBLIOGRAFIA

Asociación Demográfica Costarricense (ADC) (1987) Encuesta Nacional de Fecundidad y Salud. Costa Rica 1986. San José

Asociación Demográfica Salvadoreña (ADS) y Centers for Disease Control (CDC) (1989) Encuesta Nacional de Salud Familiar FESAL-88: Suplemento al Informe Final sobre Fecundidad y Mortalidad Infantil. Atlanta

Bogue, D. y Hauser, P. (1965) Population distribution, urbanism and internal migration (Documento de trabajo No 473 de la Conferencia Mundial de Población de las Naciones Unidas), Belgrado.

Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) (en prensa) Boletín Demográfico, No. 47. Santiago

Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) (1990a) Boletín Demográfico, Año XXIII, No. 46. Santiago (julio)

Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) (1990b) Boletín Demográfico, Año XXIII, No. 45. Santiago (enero)

Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) (1988) Redistribución espacial de la población de América Latina: una visión sumaria del período 1950-1985. Informe presentado al Taller sobre Consecuencias Demográficas del Desarrollo Económico: Implicaciones para la Planificación del Desarrollo Agrario y Regional, Camaguey (15-17 julio).

Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) e Instituto de Nutrición de Centroamérica y Panamá (INCAP) (1990) La Mortalidad en la Niñez en Centroamérica, Panamá y Belice en los Años Ochenta. Síntesis Regional Basada en Siete Estudios Nacionales. San José

Dirección General de Estadística de Guatemala (DGEC) y CELADE (1984a) Guatemala: Las Diferencias Socioeconómicas de la Fecundidad, 1959-1980. San José, CELADE Serie A/1045

Dirección General de Estadística de Guatemala (DGEC) y CELADE (1984b) Guatemala: Diferencias Socioeconómicas de la Mortalidad de los Menores de Dos Años, 1968-1976. San José, CELADE Serie A/1044

Dirección General de Estadística de Honduras (DGEC), Consejo Superior de Planificación Económica (CONSUPLANE) y CELADE (1986a) Encuesta Demográfica Nacional de Honduras: Fecundidad, Diferencias Geográficas y Socioeconómicas, 1960-1983. San José, CELADE LC/DEM/CR/G/14

Dirección General de Estadística de Honduras (DGEC), Consejo Superior de Planificación Económica (CONSUPLANE) y CELADE (1986b) Encuesta Demográfica Nacional de Honduras: Migración Interna, EDENH-II. San José, CELADE, Serie A 1047/III

Dirección General de Estadística de Honduras (DGEC), Secretaría de Planificación, Coordinación y Presupuesto (SECPLAN) y CELADE (1988) Mortalidad Infantil. Los Riesgos de Muerte Infantil en Diferentes Contextos Sociales y Geográficos, 1955-1985. Encuesta Demográfica Nacional de Honduras, EDENH-II, 1983. San José, CELADE Serie A, 1047/V. Vol. 5.

Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá (INCAP), Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) (1990) La Mortalidad en la Niñez: Centroamérica, Panamá y Belice (Son 7 documentos, uno por cada país: Belice 1980-1989; Costa Rica 1980-1989; El Salvador 1980-1986; Guatemala 1980-1989; Honduras 1980-1985; Nicaragua 1980-1985; Panamá 1980-1989). San José.

Maguid, Alicia (1986) "Migración y Empleo en la Aglomeración Metropolitana de Costa Rica", en CELADE, Notas de Población, Año XIV No 40 (abril), pp. 75-123.

Ministerio de Planificación y Política Económica de Panamá (MIPPE) y CELADE (1983) Panamá: La Mortalidad Infantil según Variables Socioeconómicas y Geográficas. 1966-1976. San José, CELADE Serie A/1043

Ministerio de Planificación y Política Económica de Panamá (MIPPE) y CELADE (1984) Panamá: El Descenso de la Fecundidad según Variables Socioeconómicas y Geográficas. 1965-1977. San José, CELADE Serie A/1046

Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social de Guatemala (1989) Encuesta Nacional de Salud Materno Infantil 1987. Guatemala

Organización de las Naciones Unidas (ONU) (1987) The Prospects of World Urbanization (revised as of 1984-85). New York, United Nations, Population Studies No. 101

Organización Panamericana de la Salud (OPS) (1990) Las Condiciones de Salud en las Américas. Edición de 1990. Volumen I. Publicación Científica No 524. Washington

Organización Panamericana de la Salud (OPS), Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) (1988) La Mortalidad en la Niñez en Centroamérica, Panamá y Belice 1970-1985. San José

Ortega, E. (1985) "Políticas agrícolas, crecimiento productivo y desarrollo rural" en CEPAL-FAO (1986), El crecimiento productivo y la heterogeneidad agraria. División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, Santiago.

Schroten, Herman (1987) "La Migración Interna en Guatemala durante el Período 1976-1981", en CELADE, Notas de Población, Año XV No 43 (abril), pp. 47-97.